

DIA CUARTO.

SAN SIMEON ESTILITA.

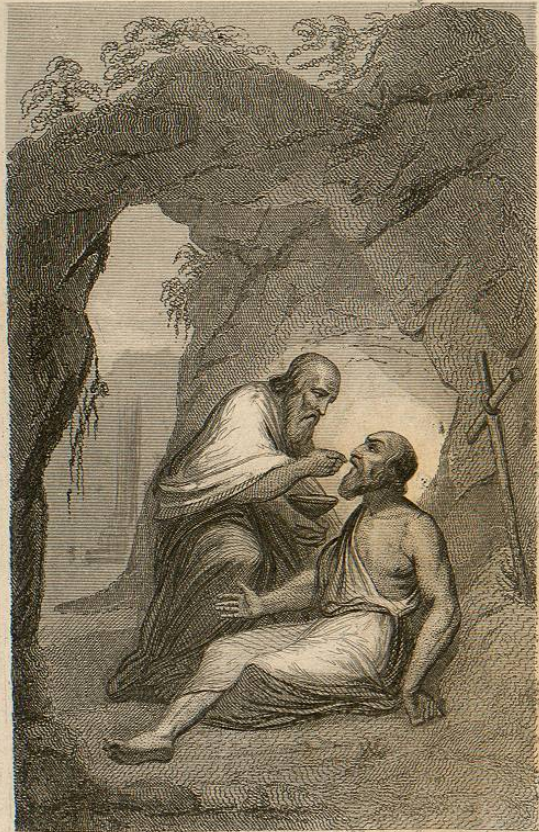
La vida de san Simeon Estilita está llena de hechos tan extraordinarios y tan maravillosos, que debe mirarse como una especie de prodigio para la admiración, antes que como ejemplar ó modelo para la imitación. Quiso el Señor manifestar en ella lo que es capaz de hacer una alma generosa cuando la anima su espíritu, y la da aliento su gracia; y al mismo tiempo quiso confundir nuestra delicadeza, poniéndonos á la vista una penitencia tan excesiva y autorizada con milagros, condenando tambien nuestro amor propio y el cobarde tiento con que nos tratamos.

San Simeon, llamado *Estilita* por la columna en que pasó la mayor parte de su vida, nació en la villa de Sisan hácia los confines de la Cilicia y la Siria, cerca de los años de 392. Su padre fue pastor, y Simeon pasó los primeros años de su edad apacentando ganado.

Hallándose un dia en la iglesia cuando tenia solo trece años, oyó leer aquellas palabras del Evangelio: *Bienaventurados los que lloran*. Preguntó á un buen viejo el significado que tenían; instruyóle este de la felicidad que lograban los que se entregaban á una vida retirada y penitente, teniendo sin cesar delante de los ojos á Jesucristo crucificado; y el niño Simeon se sintió luego tan movido y tan ansioso de seguir aquel divino modelo, que al instante mismo se fué á esconder en el desierto mas cercano, donde pasó siete dias enteros sin comer ni beber, llorando y orando de dia y de noche, postrado sobre la tierra. Despues de este

T. 1.

P. 50.



S. SIMEON ESTILITA.

primer ensayo fué á echarse á los piés de un gran siervo de Dios, llamado Heliodoro, abad de un monasterio vecino, quien, persuadido de su resolucion y de sus lágrimas, le recibió entre los monjes.

Apenas se vió Simeon en la compañía de aquellos fervorosos religiosos, quando á todos los excedió en ayunos, en viglias y en todo género de austeridades, repartiendo entre los pobres el poco pan y legumbres que le daban á él, y pasando muchas veces de un domingo á otro sin comer bocado.

Ingenioso ya en macerar su delicado cuerpo, se apretó tan estrechamente á la cintura una cuerda de palma, que introduciéndosele en la carne al cabo de diez dias, el mal olor que despedia la llaga podrida, descubrió aquel nuevo género de penitencia, con espanto y con horror de cuantos fueron testigos de ella. No se le pudo cortar la cuerda sin grandes y terribles dolores; y la llaga tardó en curarse dos meses, con tanto asombro de los monjes, que pidieron al abad despidiese aquel mancebo, cuyos ejemplos los confundian, sin hallarse con fuerzas para imitarlos. Retiróse Simeon á otro desierto que no estaba distante; y encontrando en él un pozo seco, lo escogió por celda. La noche siguiente vió el abad en sueños á muchos hombres vestidos de blanco que cercaban el monasterio, y pedian con amenazas el santo Simeon, á quien tan indignamente habia echado del convento. Luego que despertó Heliodoro, envió los monjes á buscarle por todos los desiertos vecinos, mandándoles que le trajesen al siervo de Dios; y les costó mucho trabajo reducirle á que dejase su querido pozo, temiendo siempre que no le habian de permitir hacer una vida tan austera y tan penitente como deseaba.

Tres años estuvo Simeon en el monasterio; pero no pudiendo sufrir la distincion y el respeto con que le trataban, obtuvo en fin licencia para retirarse á otra

soledad mas escondida. Aquí estuvo otros tres años como sepultado en una choza arruinada, cerca de Tellanisa, expuesto á todos los rigores de las estaciones.

Aquí fué donde, deseoso de imitar mas perfectamente el ayuno del Salvador del mundo, pasó una cuaresma entera sin probar bocado. Vino á verle un sacerdote el dia de pascua, y hallándole casi al espirar, le dió la sagrada comunión, con cuyo divino alimento recobró luego todas sus fuerzas. Lleno entonces de confianza en aquel Señor que habia hecho esta maravilla, resolvió pasar en adelante todas las cuaresmas con la misma prodigiosa abstinencia; y Teodoro asegura que ya habia pasado veinte y ocho de esta manera cuando él lo estaba escribiendo.

Siendo tan asombrosas estas austeridades, todavía le parecian á Simeon muy ligeras siempre que ponía los ojos en Jesucristo crucificado. Retiróse á la cumbre de una elevada montaña; hizo un breve círculo, que cercó de cal y canto, donde estuvo mucho tiempo sin techo y sin abrigo, expuesto á todas las inclemencias; y para quitarse la libertad de traspasar aquellos estrechos límites, se echó al pié una cadena de hierro de veinte codos de larga. Desaprobó esta singularidad el santo varon Melecio, quien, habiendo venido á visitar á Simeon, le dió á entender que debía aprisionarle en la soledad la suave cadena del amor de Jesucristo, y no la dura de hierro. No fué menester mas para que al instante se la mandase limar; porque la verdadera virtud nunca está pagada del propio juicio.

En vano procuraba sepultarse vivo entre las mas ásperas rocas; en vano solicitaba huir á los montes mas encumbrados por vivir desconocido; esparcióse su fama por todo el universo, y bien pronto se vió cercado de innumerable multitud de todo género de gentes, atraídas del olor de su virtud y del eco de sus milagros. El deseo de huir de esta muchedumbre,

que interrumpia su oracion, fué el principal motivo que tuvo para la extraña resolucion de ponerse sobre la columna.

La primera, sobre la cual pasó algunos años, solo tenia cuatro piés de alta. Pero como todavía le interrumpiese el ruido de los que concurrían á verle, levantó otra de doce codos, y sobre ella se mantuvo diez ó doce años. Aun aquí no estaba tan recogido como queria, y erigió la tercera columna de veinte y dos codos en alto, sobre la cual se conservó cerca de catorce años. Pero queriendo huir mas y mas de la tierra hasta perderla de vista, hizo levantar otra de cuarenta y dos codos de altura, en la que se conservó todo lo restante de su vida. La extremidad ó plano superior de estas columnas no tenia mas que cuatro piés de diámetro, bordeado de una especie de apoyo ó parapeto que llegaba á la cintura. No tenia espacio para echarse, ni podia estar en postura que no fuese muy incómoda, ó de rodillas, ó en pié, ó recostado sobre el borde. ¿Qué dirán ahora de su delicadeza aquellas gentes que pasan los dias de la vida en la sensualidad y en el regalo?

Pareció tan extraordinario á todo el mundo este género de vida, que se movieron contra el santo muchas persecuciones. No puede haber virtud sobresaliente sin que pase por grandes pruebas. Unos oían con desprecio aquella austeridad singular; otros la miraban con indignacion, tratando al santo de un insigne embustero; muchos le censuraban de vano y de soberbio. Hasta los solitarios de Egipto se dejaron preocupar contra él; y teniéndole por hombre que pretendia hacerse estimar y dejar fama de sí por aquella singularidad, estuvieron casi resueltos á tratarle como á excomulgado.

Pero antes de llegar á este extremo, les pareció conveniente hacer una buena prueba. Despacharon á

un solitario para que le intimase de órden de los superiores, que al punto se bajase de la columna, y viniese adonde estaban los demás. Previnieron al que llevaba esta órden que si en oyéndole Simeon hacia resistencia, era señal de que no le gobernaba el espíritu de Dios, y que entónces le hiciese bajar, aunque fuese con violencia; pero que al contrario, si obedecía sin réplica, no podían dudar que su vocacion era de buen espíritu, y que en tal caso se le dejase vivir en paz. Apenas el solitario significó al santo la órden de los superiores, cuando al momento sin replicar, y sin dar la mas leve muestra ó señal de repugnancia, iba á bajar de la columna. Esta pronta obediencia calmó enteramente las dudas, y quedaron todos convencidos de su eminente virtud. Consoláronse y admiráronse los superiores, y le dejaron proseguir libremente sobre la columna.

Desde ella, como desde un altar, se sacrificaba á Dios con oraciones, con genuflexiones y con penitencias sin número. Desde ella predicaba eficazmente dos ó tres veces al dia al innumerable gentío que concurría de todas partes á oírle, y se juntaba al rededor de la columna. Sus sermones eran siempre de la penitencia y del desprecio del mundo, seguidos todos de asombrosas conversiones. Antonio, discípulo de Simeon, refiere que un insigne pecador, llamado Antioco, murió de contricion al pié de la columna. Los Sarracenos, los Persas, los Etiopes, y otras muchas naciones idólatras venían en tropas á pedir el bautismo despues de haber visto ó de haber oído al santo.

Veranio, rey de Persia, y la reina su mujer, dieron público testimonio de lo mucho que le veneraban. Los principes árabes le respetaron; y los emperadores cristianos acudían á él en las necesidades públicas del Estado y de la Iglesia. Todos estos hono-

res no alteraron su humildad. Es verdad que el Señor tuvo cuidado de mantenerle en ella por medio de fuertes pruebas, permitiendo que fuese casi continuamente ejercitado con violentas tentaciones, para conservar le siempre mas humilde y mas vigilante sobre sí mismo; y en cierta ocasion permitió el mismo Señor que estuviese casi á pique de caer en el lazo que le armó el demonio.

Trasformóse en ángel de luz este enemigo de la salvacion de los hombres, y quiso persuadir á nuestro santo que ya no gustaba Dios de aquel género de vida, y que queria le sirviese en otra parte. Pero haciendo la señal de la cruz, desapareció el fantasma, y el santo descubrió entonces el lazo; pero, pareciéndole que se habia dejado llevar algun tanto de la ilusion, para hacer penitencia por su demasiada credulidad, se condenó á tener un pié levantado toda la vida. Esta postura tan penosa, sobreviniendo despues el frio del invierno, le abrió una grande úlcera en la pierna, que le causaba intensísimos dolores; pero tenia gran cuidado de recoger los gusanos que se le caían, y volver á ponerlos en la llaga.

Asegura Teodoreto que casi era su único alimento la divina Eucaristia, que recibía de ocho en ocho dias, pasando las cuaresmas enteras sin tomar otro bocado, y casi todo el año sin comer ni beber.

En medio de una vida tan extraordinariamente dura, que se podía llamar un martirio continuado, ó un milagro de penitencia, se admiraba siempre aquella afabilidad, aquella igualdad de humor, aquella dulzura inalterable, que hacen el carácter de la verdadera virtud, y que no contribuyeren poco á la conversion de tantos pueblos.

Jamás permitió que mujer alguna entrase dentro de la clausura de su ermita, esto es, en el recinto del muro que cercaba su columna; y costó la vida á una

dama que, por curiosidad ó por imprudente devocion, quiso violar esta ley. Disfrazóse en hombre; pero apenas puso el pié dentro de la puerta, cuando expiró.

Finalmente sintió que se iba acercando su fin este gran santo, célebre por tantos milagros, dotado del don de profecía, colmado de merecimientos, y consumado por un martirio tan largo de penitencia; y redoblando entonces su fervor, se inclinó para hacer oracion, segun su costumbre, en cuya postura entregó su alma al Criador, por los años de 462, teniendo 69 de edad, y habiendo pasado 47 sobre diferentes columnas.

Su discípulo Antonio estuvo tres dias sin conocer que habia muerto, creyendo siempre que estaba en oracion. Luego que se esparció esta noticia, el patriarca de Antioquia, acompañado de seis obispos, de los oficiales del emperador y un infinito concurso de todo género de gentes, acudió al lugar donde habia muerto el santo. Los obispos bajaron el santo cuerpo, y le colocaron al pié del altar que estaba enfrente de la columna, y en el cual se le decia misa cuando vivo. Fué menester que seis mil hombres de las tropas del emperador fuesen escoltando este precioso tesoro, que se llevó á Antioquia como en pompa y como en triunfo. En el camino hizo una multitud de milagros. Quiso el emperador Leon que sus reliquias fuesen conducidas á Constantinopla; pero al cabo desistió de su empeño, rindiéndose á las instantes súplicas de los vecinos de Antioquia. Edificóse luego en aquella patriarcal una magnífica iglesia en honor del santo, donde fueron continuando los milagros y creciendo la devocion de los pueblos. El Martirologio romano no hace memoria de san Simeon hasta el día 5 de enero; pero se adelanta hoy el compendio de su vida porque mañana se ha de hablar de la vigilia de la Epifania.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La Octava de los santos Inocentes.

En Creta, san Tito, á quien ordenó san Pablo obispo de esta isla, en donde, despues de haber llenado con mucha fidelidad el ministerio de la predicacion evangelica, acabó dichosamente sus dias, y fué enterrado en la iglesia que habia sido cometida á sus cuidados por el santo apóstol.

En Roma, san Prisco, presbítero, san Prisciliano, clérigo, y santa Benita, mujer piadosa, que alcanzaron la palma del martirio, bajo Juliano el apóstata, muriendo con la espada.

Además, en Roma, santa Dafrosa, mujer de san Flaviano, mártir, la cual, despues de la muerte de su marido, fué primeramente desterrada, y decapitada despues bajo el mismo emperador.

En Bolonia, los santos Hérmes, Ageo y Cayo, que sufrieron el martirio bajo el emperador Maximiano.

En Adrumeto, en Africa, la conmemoracion de san Mávido, el cual, habiendo sido expuesto á las bestias por orden del cruelísimo presidente Scápula, en la persecucion del emperador Severo, recibió la corona del martirio.

En Africa, los santos y muy ilustres mártires Aquilino, Gémino, Eugenio, Marciano, Quinto, Teódoto y Trifon.

En Langres, san Gregorio, obispo, célebre por sus milagros.

En Reims, san Rigoberto, obispo y confesor.

La misa es en honra de los santos Inocentes, cuya octava celebra hoy la santa Iglesia; y la oracion es la que sigue.

Deus, ejus hodiernâ die Dios y Señor, cuya gloria con-
praeconium Innocentes marty- fesaron hoy los santos mártires

res non loquendo, sed moriendo, confessi sunt: omnia in nobis vitiorum mala mortifica, ut fidem tuam quam lingua nostra loquitur, etiam moribus vita fateatur: Per Dominum nostrum...

La epistola es del cap. 14 del Apocalipsis de san Juan.

Et vidi: et ecce Agnus stat supra montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor millia habentes nomen ejus, et nomen Patris ejus scriptum in frontibus suis. Et audivi vocem de caelo, tanquam vocem aquarum multarum, et tanquam vocem tonitru magni: et vocem, quam audivi, sicut citharædorum citharizantium in citharis suis. Et cantabant quasi canticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et seniores: et nemo poterat dicere canticum nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de terra. Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno, et in ore eorum non est inventum mendacium: sine macula enim sunt ante thronum Dei.

Inocentes, no con sus palabras, sino con su muerte y con su sangre, haced que mueran en nosotros todas las pasiones y todos los vicios, para que aquella fe que confesamos con la boca, la confiese tambien nuestra vida con las costumbres: Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina...

En aquellos dias, vi al Cordero que estaba en pié sobre el monte Sion, y con él á ciento cuarenta y cuatro mil personas que tenian su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo, como el ruido de muchas aguas, y como el estallido de un gran trueno. Y la voz que oí era como de músicos que tañian sus arpas. Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales y de los ancianos: y ninguno podia cantar este cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra. Estos son los que no se mancharon con mujeres; porque son virgenes. Estos siguen al Cordero donde quiera que fuere. Estos han sido rescatados de entre los hombres, para ser las primitias de Dios y del Cordero: y en su boca no se halló la mentira: porque estan sin mancilla ante el trono de Dios.

NOTA.

« El libro del Apocalipsis es el libro de las revelaciones que tuvo san Juan evangelista en la isla de Pathmos, que está en el Archipiélago, adonde le habia desterrado el emperador Domiciano. Tuvo muchas visiones, que debajo de diferentes figuras le representaban lo que habia de suceder á la Iglesia en los siglos venideros. Todo lo que se contiene en este libro es misterioso y profético. »

REFLEXIONES.

Solamente en la elevacion del monte, donde el aire es siempre puro, se ve al Cordero immaculado, y en su compania aquella multitud de almas escogidas, que no se avergonzaron del Evangelio, y pisando generosamente todos los respetos humanos, hicieron gloriosa vanidad de servirle, llevando escrito su nombre en la misma frente á vista de todo el mundo. Una virtud mediana, una alma tibia y cobarde no pierde jamás de vista la tierra, y asi solo ve al Cordero muy de lejos. No basta tener su nombre en la boca; es menester llevarle estampado en la frente. Muchos temen hacer una declaracion tan pública, porque despues es menester sostenerla con una conducta irreprehensible. Es menester parecer cristiano; pero tambien es menester que cada uno sea lo que parece. Nuestras costumbres y nuestras operaciones han de decir mudamente la religion que profesamos.

!Qué gran don es la virginidad; !Qué excelentes son sus méritos! ;Qué grandes los privilegios que goza! Solamente los virgenes siguen al Cordero á cualquiera parte donde vaya; ellos solos estan cerca de su persona; ellos solos, digamoslo asi, componen su corte. Como la virginidad es el estado mas perfecto, el mas excelente: cualquier favor señalado, cualquier gracia distinguida parece que se reserva para los al-

mas que la profesan. Quiso Dios que el sacrificio de los vírgenes en la persona de los santos Inocentes consagrarse, por decirlo así, las primicias de la redención. Ciertamente Dios no se complace sino en las almas puras; ellas tienen el privilegio de conocerle mas perfectamente en esta vida, y de ser mas distinguidas en la otra. Para conservarse delante del trono de Dios, es menester no tener mancha.

El Evangelio es del cap. 2 de san Mateo.

In illo tempore : Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens : Surge, et accipe puerum, et matrem ejus, et fuge in Ægyptum, et esto ibi usque dum dicam tibi. Futurum est enim, ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum. Qui consurgens accepit puerum, et matrem ejus nocte, et recessit in Ægyptum : et erat ibi usque ad obitum Herodis, ut adimpleretur quod dictum est à Domino per Prophetam dicentem : Ex Ægypto vocavi filium meum. Tunc Herodes videns quoniam illusus esset à Magis, iratus est valde, et mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehém, et in omnibus finibus ejus, à bimatu et infra, secundum tempus, quod exquisierat à Magis. Tunc adimpletum est quod dictum est per Jeremiam Prophetam dicentem : Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus, Rachel plorans filios suos, et noluit consolari, quia non sunt.

En aquel tiempo : el ángel del Señor se apareció en sueños á José, y le dijo : Levántate, y toma al niño y su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te avise : porque ha de acontecer que Herodes busque al niño para matarle. Levantándose José, tomó al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto : y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que dijo el Señor por el profeta, que dice : Llamé á mi hijo del Egipto. Entonces Herodes, viéndose burlado por los Magos, se irritó sobremanera, é hizo matar á todos los niños que habia en Belen y en todos sus contornos, de dos años y de ahí abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los Magos. Entonces se cumplió lo que estaba dicho por el profeta Jeremías : Oyóse en Rama una voz, mucho llanto y gemidos : Raquel, que llora á sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no existen.

MEDITACION

DE LA ESTRECHA NECESIDAD QUE TODOS TENEMOS DE CONVERTIRNOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera si quisieras morir en la disposicion en que te hallas, con los defectos que tienes, y con los remordimientos de conciencia que te punzan. ¿Pues para qué dilatas á otro tiempo esta indispensable reforma?

¿Cosa extraña! todos convienen en que tienen necesidad de convertirse; pásanse las reflexiones, las meditaciones en conocer los defectos, los vicios que nos dominan; y despues de dos años, de seis años, de diez años que se ha hecho esta revista, que se ha hecho esta confesion, todavia la conversion, la reforma de las costumbres se está por hacer.

Si creemos que tenemos necesidad de convertirnos algun dia, ¿qué razon tenemos para no convertirnos el dia de hoy? ¿Tememos acaso convertirnos muy temprano? ¿Pero ah! que aunque lo hiciéramos hoy, siempre tendríamos el dolor de haberlo hecho muy tarde!

Eres jóven, eres mozo; ¿y por ventura Dios nos pide únicamente los años, los dias de la vejez? Eres rico, estás en empleo, eres hombre distinguido; ¿luego es menester vivir en pecado? ¿luego es menester proseguir en ofender á Dios? ¿luego es menester menospreciar su gracia? Causan horror estas consecuencias; pero ¿se razona de otra manera, cuando se dilata la conversion con tan frivolos pretextos? Tú no te quieres convertir hoy; pues tampoco te convertirás mañana. Cuanto mas adelante vayas, tendrás que vencer mayores dificultades. Si hoy te dominan las pasiones, el interés y los respetos huma-

nos, mañana te tiranizarán. No hay que perder tiempo, porque todo se puede temer cuando se pierde el tiempo y no se aprovecha la gracia, cuando se resiste á estas reflexiones, á estas inspiraciones apretantes, de que quizá está pendiente tu eterna salvacion.

¿Señor, si serán de esta consecuencia las que yo siento en este instante? Si lo son, y las desprecio; ¡desdichado de mí! Ya es tiempo que se acaben mis irresoluciones: esto es hecho; quiero ser vuestro, mi Dios, quiero ser vuestro sin reserva. Ya no mas medios deseos, ya no mas vanos pretextos, ya no mas peligrosas dilaciones.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que hay circunstancias favorables, hay ciertos modos felices en orden á la salvacion, los cuales importa mucho aprovechar bien, y es muy peligroso despreciarlos. ¿Quién nos ha dicho que no es el día de hoy ese día crítico? Dios llama, Dios solicita, Dios aprieta con voces interiores; ¡pero que mucho hay que temer cuando Dios calla!

¿Qué ocasion mas favorable para la conversion de Herodes, qué momento mas feliz que el arribo de los Magos! ¡Qué dicha la de este rey, si de buena fe hubiera querido buscar á su Dios y á su Salvador, que le advirtió de su venida, y le convidó para que fuese á visitarle! Tuvo Herodes pensamiento de hacerlo; no cesó la gracia de solicitarle interiormente: este es el momento crítico de la salvacion. ¿Y esta misma meditacion no será acaso para alguno este crítico momento? Resistió Herodes á la gracia; despertóse el temor, la ambicion, los vanos zelos de estado; revolviéronsele todas las pasiones; ¡y en qué excesos de impiedad, de furor y crueldad no precipitaron á este tirano! ¡O qué desdicha es hacer á la gracia resistencia!

Demasiado tiempo ha, Señor, que yo resisto á las que vos me dispensais benignamente; eternamente sea bendita vuestra misericordia, porque habeis querido aguardarme hasta este dia. Conozco que tengo necesidad de reformar mis costumbres, de vencer mis pasiones, de arreglar mi vida segun vuestras máximas. Sea siempre, Señor, vuestra gracia mas abundante, porque pretendo no dilatar mi conversion ni un solo dia.

JACULATORIAS.

Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.

Psalm. 56.

Mi corazon está preparado, Dios mio, mi corazon está preparado á hacer vuestra divina voluntad.

Diligam te, Domine, fortitudo mea. Psalm. 17.

Si, mi Dios y mi Señor, yo os amaré en adelante; yo os amaré, siendo vos mi fortaleza; espero amaros por toda la eternidad, á pesar de mi enemigo el demonio.

PROPOSITOS.

1. Inútilmente se concluye la necesidad de enmendarse, si la vida no acredita prácticamente la enmienda. Examina seriamente y con un espíritu verdaderamente cristiano todo lo reprehensible que hay en tí, todo lo que necesita reformarse. ¿No hay alguna mala costumbre? ¿No hay alguna ocasion próxima ó remota? Ese espíritu altanero, ese genio impaciente, ese humor colérico; esa habitual delicadeza en el comer, en el vestir, y en todo lo que se hace; esa negligencia voluntaria en el cumplimiento de las obligaciones del estado ú del empleo; esa falta de devocion, y aun de respeto en los ejercicios mas sagrados de la religion; esa indevocion diaria que casi ha pasado ya á naturaleza, sobrados materiales ofrecen

para una gran reforma. Señala dos ó tres defectos de estos, escogiendo los mas capitales, y no dejes pasar este dia sin haber puesto en práctica lo que hubieres determinado.

2. Acude hoy á la iglesia, asiste al santo sacrificio de la misa, haz tus ejercicios espirituales con tanta modestia, con tanto fervor, con tanta devocion, que sean como pruebas efectivas de la sinceridad de tus propósitos. Muestra en todas ocasiones aquella dulzura, aquella modestia cristiana de la cual nos dió Jesucristo tan bellas, tan concluyentes y tan expresivas lecciones. Y para nutrir, para fomentar esta buena voluntad, este nuevo fervor, repite muchas veces entre dia las palabras del profeta: Mi corazon está preparado, Señor, mi corazon está preparado, *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum.* Ps. 56.

DIA QUINTO.

LA VIGILIA DE LA EPIFANÍA.

Celebra hoy la Iglesia el oficio, y hace como la fiesta de la Epifanía, para disponer los fieles con un modo particular á la celebracion de este gran misterio, y para darles con esta festividad preparatoria una idea mas alta de la solemnidad de mañana.

Lo que singularmente hizo mas célebre en la Iglesia esta vigilia, fué el bautismo de los catecúmenos, cuya ceremonia se hacia esta noche en el Oriente con mayor pompa y con mas solemne aparato, que se ejecutaba en el Occidente la vigilia de pascua de Pentecostes. Encendiase esta noche un gran número de lámparas, de velas y de hachas; el pueblo la pa-

saba toda en la iglesia, dedicado á ejercicios de leccion y de oracion.

Habiéndose mudado la costumbre de las vigiliass nocturnas, se trasladó esta fiesta al dia precedente, con el oficio y con parte de las ceremonias. Dispensóse en el ayuno, que siempre servia de preparacion á las mayores solemnidades, en atencion á que este dia estaba comprendido entre Navidad y Reyes, cuyo tiempo se consideraba como una fiesta continuada: *Inter natale Domini et Epiphaniam omni die festivitates sunt*, dice el concilio Turonense; porque el ayuno siempre debe ir acompañado de luto y de tristeza, y la fiesta está pidiendo gala y alegría.

No contribuia poco á esta misma solemnidad la bendicion de las aguas que llaman *saludables*; la cual se hacia tal noche como esta para bautizar á los catecúmenos. Y es que la Iglesia, siguiendo una tradicion antiquissima, siempre hacia memoria del bautismo de Jesucristo en el mismo dia de la Epifanía.

San Juan Crisóstomo dice en un sermon que los fieles de su tiempo, aun los que ya estaban bautizados, tenian la devocion de lavarse con estas aguas, como santificadas por la bendicion de la Iglesia, y de llevarlas á sus casas. A la media noche de esta solemne fiesta, dice este padre, todos los fieles, despues de haberse lavado con las aguas saludables, que por la bendicion de la Iglesia estan como revestidas de la virtud de aquellas que consagró con el bautismo el Salvador del mundo, las llevan á sus casas, y las guardan dos y tres años, conservándose tan claras y tan puras como si acabaran de salir de la fuente: *Biennio et triennio sæpe, quæ hodie fuit hausta, incorrupta et recens permanet, ac post tantum temporis cum iis quæ fuerunt à fontibus eductæ, certant.*

Aunque los Orientales incurrieron despues en una infinidad de errores, y casi todos estan divididos por